



Señor, escucha mi oración 8 de Octubre

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mis ojos

Mis ojos, mis pobres ojos
que acaban de despertar
los hiciste para ver,
no sólo para llorar.
Haz que sepa adivinar
entre las sombras la luz,
que nunca me ciegue el mal
ni olvide que existes tú.
Que, cuando llegue el dolor,
que yo sé que llegará,
no se me enturbie el amor,
ni se me nuble la paz.
Sostén ahora mi fe,
pues, cuando llegue a tu hogar,
con mis ojos te veré
y mi llanto cesará.

(Liturgia de las horas, Himno)

¿Qué “luz” veo y vivo entre las sombras de la vida?
¿Qué me quita la paz?

Señor, vengo a hablar contigo sobre lo que en mi vida me hace disponible para encontrarme contigo, para tener una relación contigo.

Dios no es “exteriormente” evidente; no está en la superficie de las cosas.

Dios no es como una cosa que está ahí o un hombre o mujer que pasa a nuestro lado.

Jesús nos ha revelado que “Dios es espíritu” (Jn 4, 24) y que “Dios es amor” (Jn 3, 16; 1 Jn 4, 8.10)

Hemos de disponernos, hemos de prepararnos para llegar a la relación con Dios, “espíritu” y “amor”

Durante unas meditaciones, los sábados, vamos a caer en la cuenta de lo que nos hace disponibles para vivir el don de la presencia de Dios en nosotros.

Y además vamos a reconocer las características, las formas de ser que tiene una persona capaz de una relación personal e íntima con Dios

1.- Capacidad de interioridad

Para relacionarme con Dios necesito percibir mi mundo interior, darme cuenta de mis esperanzas, mis equivocaciones, mis consuelos, mis inquietudes...

Pero a veces tengo tapada mi vida interior. Estoy tan ocupado con mis tareas, estoy tan distraído con mis diversiones, que solo vivo reaccionando ante esos estímulos exteriores; a veces estoy tan dominado por lo que piensa y vive mi ambiente, que solo vivo como reacción a ese ambiente, ninguna intención interior más allá del ambiente, me mueve.

Parece que no tengo nada dentro de mí.

Y entonces me da miedo de encontrarme con un vacío interior y no quiero mirar dentro de mí.

Capacidad de interioridad no es sólo la capacidad de mirar dentro de mí sino la capacidad de relacionarme con lo exterior desde mi propia interioridad. Y así soy capaz de captar los temores de otros, las inquietudes de otros, los gozos de otros... escucho verdaderamente el vivir de los demás.

Para promover esta capacidad de interioridad he de amar el silencio y la contemplación.

El ruido y la distracción permanente me impiden el silencio.

Tampoco es silencio nuestra incapacidad de decir una palabra sobre lo que nos está pasando.

El silencio es la capacidad de escuchar mis “mociones” espirituales y preguntarme sobre la voluntad de Dios sobre mí.

La contemplación se da cuando vivimos respetando la realidad de los acontecimientos y de las personas; no me pongo yo en el centro de la realidad. Y entonces me pregunto ante esos acontecimientos y esas personas ¿qué querrá el Señor de mí?

¿Percibo mi mundo interior?

¿Capto la vida los anhelos, aciertos y fracasos de los otros?

¿Amo el silencio y la contemplación?

¿Me pregunto desde lo que me sucede qué querrá el Señor de mí?

Tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia;

tú que en el aprieto me diste anchura,

ten piedad de mí y escucha mi oración. [...]

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?».

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en su trigo y en su vino.

En paz me acuesto y enseguida me duermo,

porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

(Salmo 4)

2.- Capacidad de elección

No puedo querer todo. No todo es compatible con todo. No todo vale.

He de elegir.

He de preguntarme sobre lo que afectivamente es el centro de mi vida.

He de preguntarme sobre el tesoro, lo más importante de mi vida. Donde pongo mi corazón, allí está mi tesoro.

Si buscar a Dios, si el anhelo de Dios es el centro de mi vida, habrá cosas que las coloque en segundo lugar.

He de tomar decisiones y adquirir compromisos de acuerdo a si me ayuden o me entorpecen el centro, el anhelo de mi vida.

Pero a veces no elegimos sino que son otros los que eligen por mí. Son otros los que deciden por mí. Y entonces aparece una persona masificada y dominada por su ambiente.

¿Dónde tengo puesto mi corazón?

¿Soy persona dominada por el ambiente?

¿Qué decisiones he de tomar en mi vida?

Hazme desear y elegir sólo lo que me conduce a mi fin

Dios eterno y todopoderoso,

tú nos has creado,

a mis hermanos y hermanas, y a mí,

para alabarte, respetarte servirte,

y llegar un día hasta ti.

Tú nos has dado a los hombres

todas las cosas de la tierra,

para que con tu ayuda,

vivamos conforme a nuestra vocación.

Concédeme la clarividencia de discernir lo que me conduce a ti,

para que lo elija;

y lo que me separa de ti,

para que lo rechace.

Concédeme tu Espíritu Santo,

para que desee y elija lo que me conduce al fin

para el que he sido creado.

Amén.

(De *Principio y fundamento* de San Ignacio de Loyola)